



Voces

QUE BUSCAN SU SALIDA

por Mario Aguiñaga

Recuerdo que los tres últimos años del sexenio del Presidente José López Portillo, esto es, los años de 1980-1983, fueron los más prolíficos en cuanto a la producción del cine independiente mexicano. Paradójicamente en esos años, el cine mexicano atravesaba por uno de los peores momentos de su historia, cuando Margarita López Portillo, hermana del susodicho Presidente es nombrada, en un desplante de nepotismo, Directora General de Radio, Televisión y Cinematografía, dependencia de la Secretaría de Gobernación, que en ese momento era la instancia del gobierno que se encargaba de la actividad cinematográfica. Pues bien, como es sabido por todos, la entonces Primera Hermana de la Nación se dio a la tarea, que cumplió óptimamente, de destruir inmisericordemente al cine mexicano: cerró las puertas e impidió o frenó la actividad cinematográfica de los cineastas valiosos de nuestro cine, privilegiando a realizadores extranjeros; cambió una y otra vez a los distintos subalternos, impidiendo la continuidad necesaria en toda actividad; encarceló a funcionarios del cine

y finalmente su negligencia provocó el incendio de la Cineteca Nacional, que destruyó en su totalidad el valioso acervo cinematográfico del país.

Esta situación represiva y de parálisis provocó una reacción en la comunidad cinematográfica, y no precisamente en el sector industrial, que estaba ocupado filmando las películas de "ficheras", subgénero que floreció en esos años. Los cineastas independientes se lanzaron a filmar una y otra película, con pobres recursos económicos, en su mayor parte cortometrajes, hasta alcanzar una cifra considerable, superior a la que en tiempos "normales" se producen. La mayor parte de esos cineastas, que igualmente en tiempos "normales" no tenían acceso (tampoco ahora) a los canales de producción industrial, sin embargo, ante esa situación represiva y de retroceso que sufría el cine mexicano de calidad, después del apoyo que había tenido en el sexenio anterior, el de Luis Echeverría, que propició el surgimiento de una generación de cineastas que dio nuevos aires al anquilosamiento que había padecido nuestro

cine; estos cineastas independientes repito, se dieron a la tarea de comunicar sus inquietudes y reclamos.

Lo anterior explica, hace patente, que cuando los canales de expresión se cierran, las voces buscan y encuentran su salida y cuando salen lo hacen con una mayor carga emotiva. Si en años anteriores aquellas películas independientes se hicieron en 16mm, ahora las nuevas tecnologías permiten abatir esos costos considerablemente a través del vídeo, lo cual facilita y permite que la expresión sea más accesible.

Así, vemos que una situación de desesperanza, marginalidad y desculturización provoca una mayor necesidad de comunicarse, de manifestar la inquietud de una población, especialmente joven, que ve incierto su futuro y el de sus hijos. Esta necesidad de expresión, encuentra su canal a través del cine, que siendo un medio tan completo para la manifestación de las ideas, se ha puesto de "moda" o se ha colocado en un primer plano, favorecido por el desarrollo vertiginoso de las nuevas tecnologías audiovisuales que estamos viviendo.

Ello explica, de alguna manera, el interés de los jóvenes por el cine, lo cual se ha traducido

en un incremento de nuevos realizadores y óperas primas. Esto favorece, afortunadamente, las condiciones para una mejor producción, pues la historia nos ha enseñado que una situación de crisis de valores, como la que vivimos (además de la crisis económica, por supuesto), provoca una reacción que da como resultado una mayor cantidad de manifestaciones, no sólo cinematográficas, sino de todo tipo.

Esta necesidad llega a la angustia cuando vivimos la era de la globalización, que choca con nuestras ideas, con nuestros hábitos, que reproduce e incrementa la injusticia en beneficio de unos pocos y lo que es peor, creo yo, lleva a la pérdida de nuestra identidad.

Por ello se hace más que necesario, urgente, frenar a través de nuestros medios, en este caso el cine y el audiovisual, este avance destructivo, que es alentado e impulsado por los diversos medios de comunicación que irresponsablemente son detentados por los propios impulsores de la globalización.



Página izquierda:
La Ley de Herodes, 1999
Página derecha:
Ave María, 1998